

Gabriel García Márquez

Cien años de soledad

Edición de Jacques Joret

TRIGÉSIMA EDICIÓN

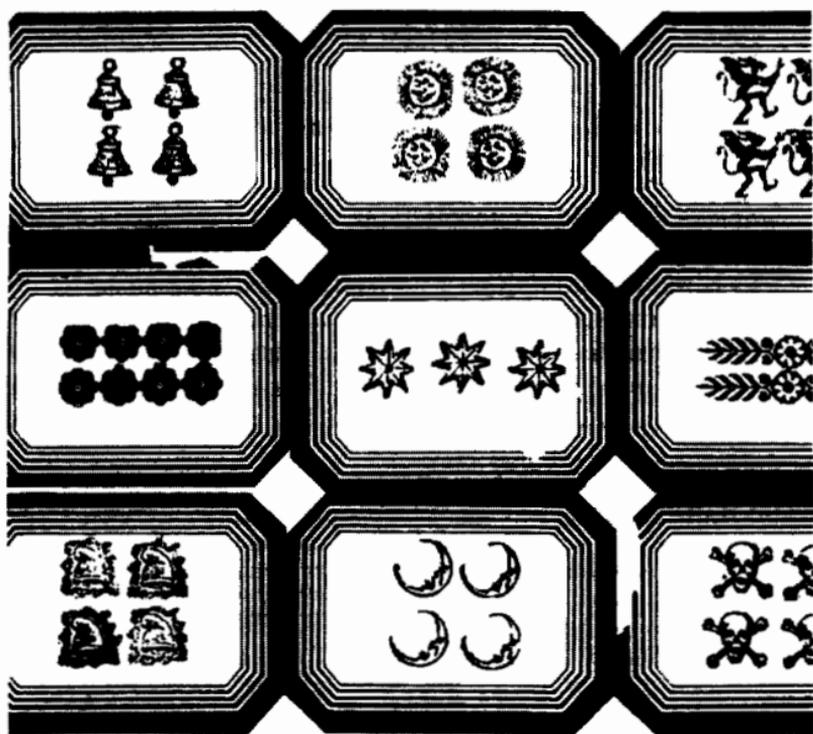
CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Crónica de una vida conocida	12
<i>Cien años de soledad</i> , ahora y siempre	29
La fábula	30
La génesis de un mundo	33
Una apertura novelística ejemplar	37
El poder de la Palabra, la palabra del Poder	49
ESTA EDICIÓN	54
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	57
ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS BUENDÍA	79
CIENT AÑOS DE SOLEDAD	81

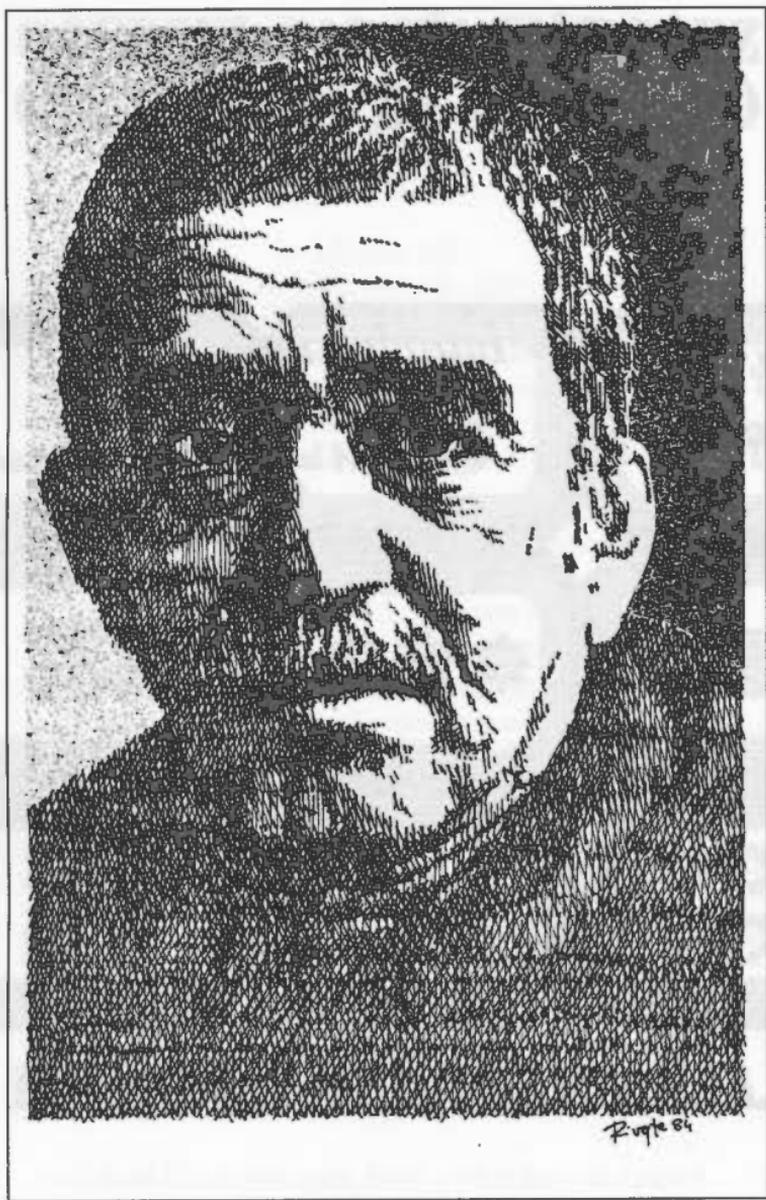
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ CIEN AÑOS DE SOLEDAD



EDITORIAL SUDAMERICANA

Introducción

A la memoria de Ángel Rama



- Siempre hablas con mucha ironía de los críticos. ¿Por qué te disgustan tanto?
- Porque, en general, con una investidura de pontífices, y sin darse cuenta de que una novela como *Cien años de soledad* carece por completo de seriedad y está llena de señas a los amigos más íntimos, señas que solo ellos pueden descubrir, asumen la responsabilidad de descifrar todas las adivinanzas del libro corriendo el riesgo de decir grandes tonterías.

(*El olor de la guayaba*, pág. 104.)

En verdad, la obra que presentamos no necesita pasaporte alguno ni tampoco hace falta biografíar una vez más al autor. Al lector más lego le suena familiar el nombre de Gabriel García Márquez. Entonces, ¿para qué agregar un comentario más a la *Summa* sin acabar de interpretaciones, explicaciones, notas y apuntes sobre *Cien años de soledad*? Ya el crítico más paciente no alcanza todo lo escrito en torno a esta novela y se pierde en esta selva oscura de palabras enmarañadas que pretenden aclarar una ficción cuyo flujo verbal, aunque torrencial, no deja de ser diáfano.

Uno, pues, tiene ganas de que el lector saboree solo, sin más guía que su placer y su conciencia, una narración que, al fin y al cabo, no exige otros requisitos.

Pero el impotente crítico se pregunta, antes de declararse vencido, si el mismo sentimiento de inutilidad no invadió a sus antecesores —no le invadió muchas veces— frente a textos «clásicos»; si a pesar de todo no valía la pena cantar su nota en el concierto de voces, comunicar su mirada en el conjunto de visiones; si no es su deber hacerlo para dejar tes-

timonio no tanto de *su* manera propia de leer, sino de un modo (bueno o malo) de aprehender la literatura en un momento determinado de la historia; si...

Y el comentarista deja de plantearse problemas para cumplir su tarea: comentar.

CRÓNICA DE UNA VIDA CONOCIDA

En los tiempos prehistóricos de la crítica literaria, existía un tópico previo a las lucubraciones más o menos interpretativas, más o menos explicativas sobre una obra. Obligatorio era el discurso sobre la vida de quien se pretendía analizar las huellas escritas sobre esta tierra. En este caso no importan las cosquillas del filólogo, atento a la contradicción entre lo prehistórico y lo escrito, ni los nervios del «nuevo» crítico —«nuevo» ¿hasta cuando?—: quiero someterme a la tradición, ya que la ficción de que se trata, marcada por el siglo xx, situada en una zona del planeta, trasciende cualquier metodología analítica y las necesita todas.

Ocurre que en 1967 un apellido de cristiano viejo estalló en los periódicos tanto americanos como europeos. El éxito internacional de *Cien años de soledad*, sus traducciones y los primeros comentarios ditirámicos dieron a conocer a Gabriel García Márquez. Y nos dimos cuenta de que este desconocido tenía una fe de bautismo y escribía desde hacía mucho tiempo.

Recortes de prensa y demás rumores biográficos —ampliados años después— nos enseñaron que Gabriel García Márquez había nacido en el pueblo de Aracataca (Colombia) el 6 de marzo de 1927¹, que había sido educado en una casa enorme por una abuela supersticiosa quien le aterrorizaba contándole historias de fantasmas, y por un abuelo que le

¹ Sin embargo, he aquí la primera trampa de Cronos en la biografía de Gabriel García Márquez; durante años, las biografías oficiales hacían nacer a Gabo el 6 de marzo de 1928, fecha controvertida por el propio padre del escritor: «Posiblemente el dato más significativo que su padre [de GGM] nos proporcionó fue la fecha correcta del nacimiento de Gabriel García Márquez: el 6 de marzo de 1927. Por falta de documentación fidedigna, sería algo

llevaba al circo y evocaba sin parar recuerdos de la guerra civil.

Muere el abuelo en 1937. Se acaba la estación prodigiosa. En 1940, Gabriel ingresa en el colegio de Jesuitas de Barranquilla. Termina el bachillerato en el Liceo Nacional de Zipaquirá, ciudad andina cerca de Bogotá, en 1946.

Elipsis cronológica: encontramos rastros de su paso por la Facultad de Derecho de la capital colombiana y por la de Cartagena de Indias, así como las primeras huellas de un escritor-periodista. Realidad y ficción. Ficción-realidad. Realidad transformada en ficción-reportaje que restituye lo cotidiano a través de filtros mágicos y metálicos: la dura y maravillosa aventura de las palabras. Los primeros cuentos², los primeros reportajes³ escritos en Colombia ya aparecen, vistos desde nuestra altura «histórica», marcados por el sello de nuestra primera y última facultad: la imaginación.

Los senderos del periodismo llevan a García Márquez hacia Roma —donde, como todos sabemos, desembocan todos los

peligroso rechazar la fecha indicada en casi todas las biografías del novelista, la misma fecha del año 1928, si no fuera por dos datos: el hecho de que García Márquez declaró que “no está muy seguro” en qué año nació (*El Espectador*, 16 de marzo de 1977), y la memoria del padre que confirma el nacimiento del primer hijo más de un año antes de la famosa huelga bananera de 1928» (Harley D. Oberhelman, «Gabriel Eligio García habla de Gabito», en *García Márquez*, ed. de Peter G. Earle, Madrid, Taurus, 1982², pág. 282; la «entrevista» apareció primero en *Hispania*, LXI, número 3, 1978, págs. 541-542). La fe de bautismo del escritor, fechada el 27 de julio de 1930 por el cura de la iglesia de San José de Aracataca, Francisco C. Angarita, da el 6 de marzo de 1927 como fecha de nacimiento (véase J. Gilard, «Chronologie», en *Gabriel García Márquez, Co-textes*, núm. 6, Montpellier, CERS, diciembre de 1983, pág. 11), ahora definitivamente comprobada en la *summa* biográfica de Dasso Saldívar, *García Márquez. El viaje a la semilla. La biografía*, Madrid, Alfaguara, 1997, págs. 86 y 481, nota 21.

² Reunidos en *Todos los cuentos de Gabriel García Márquez*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975, págs. 9-89.

³ Ahora reunidos en *Textos costeños (Obra periodística, I)*, recopilación y prólogo de Jacques Gilard, Barcelona, Bruguera, Col. «Narradores de hoy», 48, 1981. Sobre la formación periodística de García Márquez en Cartagena de Indias (1948-1949, 1951-1952) y la influencia de Clemente Manuel Zabala, véase —quitando los indebidos ataques atrabiliarios contra Jacques Gilard— Jorge García Usta, *Cómo aprendió a escribir García Márquez*, Medellín, Ed. Lealon, 1995.